

ENTRE DIFUNTOS Y DISFRAZADOS

Catálogo de las máscaras del Xantolo
de Chapulhuacanito



Pablo Uriel Mancilla Reyna

ENTRE DIFUNTOS Y DISFRAZADOS

Catálogo de las máscaras del Xantolo
de Chapulhuacanito

Pablo Uriel Mancilla Reyna



DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Gobierno de la República
Claudia Curiel de Icaza
Secretaria de Cultura

Gobierno del Estado de San Luis Potosí
José Ricardo Gallardo Cardona
Gobernador Constitucional del Estado

José Guadalupe Torres Sánchez
Secretario General de Gobierno

Mario García Valdez
Secretario de Cultura

Primera edición: 2024
D.R. © Secretaría de Cultura
Pablo Uriel Mancilla Reyna

Para la presente edición
D. R. ©Gobierno del Estado de San Luis Potosí
Secretaría de Cultura

Dirección General de Patrimonio Cultural
José María Morelos y Pavón núm.1055
Centro Histórico, C.P. 78000

Coordinación general del proyecto: Dirección de Patrimonio Cultural
Producción editorial: Dirección de Patrimonio Cultural
Coordinación editorial: Diana Briseida Blanco Robledo
Revisión de estilo: El Colegio de San Luis A. C.

Diseño editorial: Rocío Moya Paláu, Emmanuel Ramírez, Sofía Gloria Sifuentes

ISBN 978- 607- 8553- 81-5

HECHO EN MÉXICO

Este proyecto es apoyado con recursos federales, a través del Programa de Apoyos a la Cultura en su vertiente Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura 2024 de la Secretaría de Cultura. Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

Este catálogo es el producto final del proyecto titulado *La tradición mascarera de los barrios de Chapulhuacanito*, con el objetivo de fortalecer la memoria cultural e histórica, así como la transmisión-formación artesanal de los pueblos huastecos, mediante la investigación, registro, catalogación, transmisión de saberes y difusión de las máscaras rituales de Chapulhuacanito, que son utilizadas como elementos rituales durante la celebración de Xantolo, en la Delegación de Chapulhuacanito, en el municipio de Tamazunchale, San Luis Potosí.



Nota para el lector

Vaya trabajo el de la antropología, de dar cuenta del entendimiento de una cultura y todo lo que conlleva: sus tradiciones, lenguaje, símbolos, etc...

Para este catálogo he decidido argumentar algunas cosas en primera persona para acercar al lector a lo que han visto mis ojos, a lo que han sentido mis manos, y a lo que me ha estremecido sin ni siquiera verlo. Les presento, las máscaras de Chapulhuacanito.

Agradecimientos

Este catálogo se logró gracias al apoyo del Programa de Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura 2024, con la dirección de Patrimonio cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí.

Agradecimiento especial a los habitantes de Chapulhuacanito por permitirme tomar las fotografías y aprender sobre sus tradiciones. Este trabajo lo dedico a Litzy y a mi hija Renata.

CONTENIDO

Presentación

El hogar de las máscaras

Historia de las máscaras

Las máscaras y su estructura social en la comunidad de Chapulhuacanito

Ciclo ritual de las máscaras

Los artesanos mascareros

¿De dónde salió el diablo?

La máscara de Cole

Los coles y huehues

El abuelo y la abuela

Los bailes

El recorrido de la llorona

El tigre: el último disfrazado

Máscaras del Barrio de la Cruz

Máscaras del Barrio de San José

Máscaras del Barrio de Pixtello





EN CHAPULHUACANITO LAS MÁSCARAS SON LAS PROTAGONISTAS

Para el Xantolo, fiesta que celebra el retorno transitorio de los muertos al mundo de los vivos, las máscaras toman fuerza. Estos elementos simbólicos se convierten en el eje de las festividades.

Perteneciente al municipio de Tamazunchale, Chapulhuacanito es una delegación en donde la tradición mascarera está ligada a tres barrios: De la Cruz, San José, y Pixtello. En ellos, la vida diaria y el ciclo anual gira en torno al ritual que tendrá lugar del 29 de septiembre, día del Arcángel Miguel, al 30 de noviembre en que se celebra a San Andrés.

El ritual de las máscaras está perfectamente organizado. Todo inicia con la bajada de las máscaras y concluye el día que se vuelven a subir. Las máscaras se guardan y esperarán pacientemente hasta el próximo año, mientras, serán protegidas por el empresario, quien es parte de la estructura social que la comunidad ha construido en torno a las máscaras.

Con el objetivo de promover la cultura, tradiciones y costumbres, se le encomendó la realización de este catálogo al Mtro. Pablo Uriel Mancilla Reyna, quien hizo un recuento de más de doscientas máscaras que se presentan aquí. En cada fotografía podemos apreciar la talla que el maestro mascarero ha impreso, así como el colorido y la plasticidad de sus formas que resaltan a nuestra vista. Cada personaje es parte de la leyenda de Chapulhuacanito.

Este trabajo, es parte de un proyecto integral que realizó la Secretaría de Cultural para el fortalecimiento de la memoria cultural e histórica, así como de transmisión- formación artesanal de los pueblos huastecos de San LuisPotosí, en particular, de la Delegación de Chapulhuacanito.

MTRO. MARIO GARCÍA VALDEZ
SECRETARIO DE CULTURA

Sería muy extenso explicar todo lo que involucra el ritual del Xantolo en la comunidad de Chapulhuacanito, por tanto, para resumirlo, se presenta en este texto varios apartados que resaltan lo más significativo para el Xantolo y para las máscaras. Se trata de un esbozo general y contextual que enmarca la importancia de la tradición mascarera de esta comunidad. Los apartados, aunque son una síntesis de un trabajo de campo extenso, buscan resumir y acercar al lector a las tradiciones y el contacto con los difuntos que se materializa en las máscaras. Se presentan también fotografías contextuales para ilustrar el texto y dar cuenta del material recopilado.

El hogar de las máscaras

Despertar sin que aún salga el sol, y que por la ventana se escuchen el pasar de las personas y sus saludos en náhuatl; despertar por el olor a leña que sale de las cocinas que están en los techos de las casas y alcanzar a identificar el aroma del café; despertar sintiendo el calor y la brisa de la humedad y encontrarse con un paisaje de montañas verdes, de vegetación abundante, de riachuelos, ríos y de nacimientos de agua... Dicen muchas personas que la Huasteca es un paraíso, pues se trata de un lugar de gran diversidad cultural que se presenta en sus tradiciones, festividades, rituales y gastronomía.

La Huasteca es una región con aspectos socioculturales en común, aún cuando involucra a varios estados: San Luis Potosí, Veracruz, Tamaulipas, Hidalgo y Querétaro. En la Huasteca se encuentra el hogar de las máscaras del Xantolo, en una comunidad de origen nahua, ubicada en el municipio de Tamazunchale, al sur de la Huasteca Potosina y en los lindes de San Luis Potosí e Hidalgo: Chapulhuacanito.

Comunidad de costumbre y dedicada a la agricultura de subsistencia y a la naranja, es el lugar ideal para que se desarrolle y mantenga la tradición del Xantolo. Con una población de 3212 habitantes (INEGI 2020) es considerada una comunidad de origen nahua, tanto por el INEGI como por los pobladores; aunque ha habido una pérdida significativa de la lengua náhuatl entre las nuevas generaciones; sin embargo aún con este proceso de cambio, el Xantolo sigue siendo una de las fiestas más arraigadas.

Xantolo, o el Día de Todos los Santos coincide con el Día de Muertos, fecha que se celebra en todo el territorio mexicano para rendir ofrenda a los fieles difuntos, a los familiares y amigos que han dejado el plano terrenal para ir a otro, al cielo, al inframundo o al mictlán, según la mitología nahua. Además de considerarse como una fiesta es también un ritual “fundamentalmente privado, en que cada núcleo familiar celebra en el altar de su casa el afectuoso encuentro anual con sus difuntos y asegura

ritualmente su periodo de regreso” (Sigorini, 2008:249).

La palabra Xantolo proviene del latín “sanctorum” que se fue transformando hasta llegar al nombre que hoy las comunidades dan a dicho festejo (Kawabe, 2013). Es un ritual significativo en la región, por su ofrenda a los difuntos y su carácter festivo, además, “desde el punto de vista local, estas ceremonias son eficaces; hacen que el mundo natural funcione y coordinan la actividad humana” (Good, 2001:247).

Esta fiesta, que también es ofrenda a los difuntos, tiene la cualidad de contar con comparsas o grupos de disfrazados, ambos términos hacen referencia a las personas que se juntan para disfrazarse durante esos días y salir a bailar por las calles de la comunidad. Sin duda las comparsas son un gran atractivo durante estos días y se les puede encontrar en diferentes lugares, con un ambiente festivo, bailando sones Huastecos, sacando a bailar a gente del público y, en general, rompiendo con lo cotidiano

de las localidades de la región. Las comparsas y grupos de disfrazados aportan lo visual en lo festivo; la gente sale a verlos cuando pasan y a observar los disfraces que, con mucho gusto y orgullo, salen a mostrar.

Se ha generado tanto asombro y valoración a estos grupos de disfrazados que, incluso, en distintos puntos de la Huasteca se han desarrollado concursos que premian al mejor de ellos.

No obstante, la particularidad de los grupos de disfrazados de Chapulhuacanito son las máscaras que utilizan. Al pasar por la comunidad, no hay quien no hable de ellas; la mayoría de la gente las conoce y sabe de su origen, por lo que, sea Xantolo o no, en todo momento se habla de las máscaras, “las tradicionales de los barrios”, dice la gente. Algunas personas, incluso, dicen que estás máscaras tienen más de 100 años, y es todo un enigma sin resolver saber cuáles son las primeras máscaras, si las del barrio de San José o las del barrio de la Cruz.

Historia de las máscaras



“Xayacatl, es máscara en Náhuatl”
Cecilio, antiguo empresario del barrio de San José.

¿Cuáles fueron las primeras máscaras de Chapulhuacanito? ¿Quién las hizo? y ¿Por qué son tan apreciadas por la comunidad? Tal vez realmente no se puedan responder algunas de las preguntas que se originan en torno a las máscaras; tal vez tampoco sea relevante encontrarles respuesta. Lo que sí es conveniente describir es la importancia que en la actualidad tienen las máscaras y claro, mostrar algunos rastros de su origen que se han recuperado a partir del trabajo de campo.

La gente del barrio de San José dicen que ellos fueron los primeros en tener las máscaras, que tienen más de 100 años y que las han cuidado desde entonces; por su parte, los habitantes del barrio de la Cruz aseguran lo mismo. Vale la pena mencionar mencionar la diferencia entre las máscaras de dichos barrios, pues las de la Cruz son blancas con negro, mientras que las de San José y Pixtello son rosas con negro y, aunque en realidad no se puede saber cual fue el primer barrio que las tuvo , sí se reconoce a los tres mencionados como los barrios tradicionales por contar con máscaras y grupos de disfrazados.

El momento en que aparecieron las primeras máscaras en Chapulhuacanito es, tal vez, una cuestión que no podemos resolver, pues son muchas las narraciones que hay al respecto, pero lo que sí podemos y es rescatable señalar, es lo que representa una máscara en ese lugar.

Una máscara es el Xantolo; es la representación de los difuntos en el mundo de los vivos, una máscara está llena de sudor de la gente que la ha usado, gente que, incluso, ya falleció y dejó en ella una parte de sí. Una máscara es el compromiso de bailar durante siete años; es la nostalgia de ver cuando las guardan y esperarlas hasta el año siguiente. Una máscara en Chapulhuacanito es el contacto con el inframundo.

Las máscaras y su estructura social en la comunidad de Chapulhuacanito

Para mantener el cuidado de las máscaras y realizar los rituales correspondientes, Chapulhuacanito cuenta con una organización social basada en sus usos y costumbres. Esto quiere decir que hay personas que tienen cargos¹ y se dedican al cuidado de las máscaras y a la organización de las bajadas de máscaras y del Xantolo. La organización se distribuye de la siguiente manera:

Empresario

Es el encargado de las máscaras. Su cargo dura dos años y, durante ese tiempo, una de sus primeras tareas es construir una casa de carrizo con techo falso para guardar las máscaras. Se encarga, asimismo, de coordinar todos los rituales relacionados con las máscaras y la fiesta del Xantolo.

Empresario segundo

Brinda apoyo al primer empresario: ayuda con la organización de los rituales y del Xantolo. De igual manera, se encarga de conseguir cooperación monetaria o en especie para realizar la fiesta.

Empresario tercero y cuarto

Son dos personas que apoyan al momento de los rituales: ayudan a adornar y preparar el lugar de la bajada de máscaras para recibir a la gente. Además,

están presentes durante el ritual para ayudar a los empresarios a recibir las máscaras.

Juez

Es el encargado de guiar paso a paso a los empresarios por los procedimientos rituales de las bajadas de máscaras y es, también, quien sirve el aguardiente durante los rituales.

Los cargos se asumen por petición de la comunidad, pero no siempre son un trabajo sencillo, pues se requiere de compromiso y esfuerzo. Como menciona Cecilio, antiguo empresario del barrio de San José. “Ser empresario es un compromiso, ya muy pocos lo quieren asumir porque también luego se trata de poner uno de su bolsa para las bajadas y el Xantolo”.

Los empresarios se encargan de movilizar gente, hacer reuniones y convocar a la palabra, a la generación de ideas, al compromiso, a la aportación y al trabajo en equipo, y es eso lo que permite llevar a cabo las bajadas de máscaras y el Xantolo. Es así como se les ve entre compras de carne, maíz, café, chocolate, refrescos, en rentas de sillas, mesas, contrataciones de tríos y hasta generando contacto con radiodifusoras para transmitir los rituales.

¹Se le denomina “cargo” al nombramiento que le da la comunidad a una persona el cual lleva consigo actividades específicas que están relacionadas con el bien en conjunto.

Ciclo ritual de las máscaras

Las máscaras de Chapulhuacanito están vinculadas con el calendario ritual de los nahuas, el cual es un ciclo basado en temporadas de lluvias y de secas (López-Austin, 1994) y, por tanto, solo se les puede ver del 29 de septiembre al 4 de noviembre. Por supuesto, no se trata de todas las que hay en la comunidad, si no en exclusiva, las máscaras que están en los tres barrios principales: el de San José, el de Pixtello y el de la Cruz.

El ciclo ritual de las máscaras inicia el 29 de septiembre, día de San Miguel Arcángel, que está marcado en la comunidad y en la cosmovisión nahua como el día de la primera ofrenda y de la llegada de los difuntos al mundo de los vivos (Sevilla, 2002). Ese día, además de la ofrenda de comida que se realiza en los hogares de la comunidad, es un día muy significativo por ser la primera bajada de máscaras. Los preparativos comienzan desde meses antes en las calles de Chapulhuacanito: alrededor de julio, se empieza a hablar de la celebración, pues es un ritual esperado por gran parte de los habitantes.

Es justo para esas fechas que los empresarios empiezan a realizar reuniones para organizar la primera bajada de máscaras, como se nombra al ritual en el que se reúnen en la casa del empresario de cada uno de los tres barrios principales para bajar del techo falso de las casas de carrizo que se usarán en el Xantolo: cole mayor, diablo de cuernos parados, diablo de cuernos agachados, abuelita y abuelito. Para llevar a cabo esta bajada, las mujeres preparan tamales que serán ofrendados y consumidos por las personas que asistan al ritual. Es crucial que a éste asistan los empresarios pasados, pues ellos son los encargados junto con los ahora empresarios de

realizar el camanalli² con el que dan la bienvenida a los difuntos. Aquí un fragmento de la presentación de Cándido, antiguo empresario del barrio de la Cruz:

“Estamos aquí, para ofrecerles una vela, un traguito, un café, un tamal. Nosotros estamos contentos porque ustedes vienen y seguimos haciendo la tradición como no la enseñaron los pasados, como la aprendimos, para que ustedes sigan viniendo a disfrutar de lo que les tenemos y vean que seguimos haciendo las cosas como antes.”

Las bajadas de máscaras de los tres barrios pueden llegar a ser diferentes entre sí, pero no pueden faltar elementos como el sahumerio, el aguardiente, el café, chocolate y los músicos. Las personas se juntan alrededor de la escalera en la que el primer empresario, pide a uno de los empresarios de apoyo que suba a la escalera de carrizo para bajar las máscaras, mientras los demás se preparan para recibirlas con el sahumerio. Así, cada que baja una máscara soplan el copal del sahumerio y después las ponen en el piso; Cuando las máscaras tocan el piso es señal de que los difuntos ya están en el mundo de los vivos.

Después del 29 de septiembre, la siguiente fecha importante se da a mediados de octubre y puede variar. Se trata de la segunda bajada de máscaras, un ritual con mayor afluencia que el anterior, lo que en mayor medida se debe a que se bajan el total de las máscaras de cada barrio; como dirían ellos“en esta bajada se echa la casa por la ventana”. Se hace un ritual muy similar al de la primera, solo que en este se invita a más personas a presenciarlo. Los

arreglos realizados son mayores, llenan de papel picado colgado de extremo a extremo y ponen un arco grande en la entrada al lugar en donde se encuentran las máscaras. Al finalizar el ritual, el trío toca sones huastecos y, por primera vez en el año, se ve al grupo de disfrazados bailar con todas las máscaras de cada uno de los tres barrios principales.

Las siguientes fechas relevantes para las máscaras ocurren del 1 al 3 de noviembre, días en que se desarrolla la fiesta del Xantolo. La comunidad se viste de manteles largos y en la plaza principal se monta un escenario para presentar muestras de danza folklórica, concursos de disfraces, y tríos de sones huastecos que alegran las noches e invitan a la gente de la localidad a bailar. Durante esos días, las máscaras son portadas por los grupos de disfrazados de cada barrio; con ellas salen a bailar por las calles de la comunidad. En las casas la gente grita “ahí vienen los disfrazados” y, en eso, llega el diablo tronando su chirrión para preguntar si van a querer que los disfrazados se queden a bailar. Entonces, la gente paga tres canciones para que los disfrazados llenen con su ánimo y juego los momentos que comparten en familia.

El último día del ciclo de las máscaras es el 4 de noviembre, el día del destape, cuando se realiza un ritual que consiste en dar siete vueltas en la dirección de las manecillas del reloj alrededor de un arco de palmilla, después, siete vueltas en la dirección opuesta. Catorce hombres, siete con máscaras y siete disfrazados de mujeres se ponen de rodillas frente a frente, mientras comparten un traguito de aguardiente y se quitan la máscara para dejarla en el suelo y no volverla a usar hasta el próximo año. Aunque el 4 de noviembre es el día del destape, solo marca el hecho de dejar de usar las máscaras, ya que el fin del ciclo ritual relacionado con los difuntos es el 30 de noviembre, día de San Andrés y última ofrenda a los difuntos.

²*Camanalli* significa plática en nahuatl



Los artesanos mascareros

En la comunidad de Chapulhuacanito viven varios artesanos mascareros. En algunos casos, ha sido una tradición heredada por generaciones: abuelos que se dedicaron a trabajar la madera para hacer máscaras y que enseñaron a sus hijos y luego a sus nietos. A pesar de ello, y de ser un lugar en donde las máscaras son tan importantes, no hay tantos mascareros como se podría imaginar.

Como lo mencioné con anterioridad, una de las formas para ser artesano mascarero es mediante la transmisión de este saber por un miembro de la familia; sin embargo, en otras ocasiones, puede suceder que sea un “don” que ellos traen hasta que llegan al punto de poderlo desarrollar. Así les sucedió a dos de los integrantes de la familia Juárez, los hermanos Goyo y Miguel.

Por un lado, Goyo dice que desde que era niño se dio cuenta que los empresarios cobraban 5 pesos para prestarles las máscaras, pero él decidió no pagar esos 5 pesos y empezar a hacer sus propias máscaras talladas en madera de pemuche, árbol que se da en la región y que al trabajarlo es ligero como la plastilina.

Goyo empezó a hacer máscaras hasta que consiguió elaborar réplicas de las que ya había en los barrios y, poco a poco, fue ganando prestigio como mascarero de la comunidad. Su trabajo, hoy en día, se contempla una gran colección de máscaras hechas a la manera tradicional de los barrios de San José y Pixtello, es decir, pintadas de rosa con negro.

Además, Goyo realiza llaveros, que son copias en miniatura de las máscaras y, de manera más reciente, ha incorporado el trabajo de escultura. Su domicilio es una galería de máscaras, así como un punto de venta cuando se acerca el Xantolo y alguien quiere comprar una máscara para usarla durante la fiesta o para donarla a alguno de los barrios y que sea sometida a todos los procesos rituales. Por otro lado, está la historia de Miguel y su hijo, llamado del mismo nombre.

Coincide que Miguel Padre es hermano de Goyo, por lo que la tradición mascarera es de familia, solo que con la grandiosa diferencia que Miguel y su hijo se dedican a hacer máscaras de diablo, que distinto a las de coles o huehues, son hechas de piel, lo que hace que pocas personas las trabajen, ya que el trabajo con la piel es más elaborado que con el de la madera de pemuche. Además, es más costosa y, por ende, las máscaras se venden a un costo mayor.

Todo empezó cuando Miguel tomó una de las máscaras que ya había en los barrios, la analizó y comenzó a hacer réplicas de la tradicional máscara de diablo. Le enseñó el oficio a uno de sus hijos, quien, en la actualidad, también se dedica a ello.

Juntos, año con año, compran la materia prima y empiezan a trabajar máscaras por encargo para venderlas a personas de la comunidad o a turistas. El trabajo lo hacen desde cero: van y compran la piel, la cortan, y la tejen, después la pasan por un periodo de tratamiento para, al final, llegar a su pintado.

En el barrio de San José, ha sobresalido recientemente el talento de Cecilio, quien heredó el don de su abuelo Chito, antiguo mascarero que empezaba a generar su propia propuesta. Cecilio creció envuelto en la tradición de las máscaras por parte de su abuelo y de su papá, quien fue, por varios años, empresario de las máscaras y las tenía bajo su resguardo. Cecilio, ha generado réplicas de las máscaras que hay ya en los barrios, pero también ha innovado en los diseños con la incorporación de calaveras con motivos teenek e, incluso, una calavera emergiendo de la boca de un jaguar.

Entre las innovaciones que han tenido las máscaras de Chapulhuacanito, está el trabajo de Giovanni Zuviri, quien es originario de la comunidad y realizó sus estudios de diseñador en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Ahora ha llevado las máscaras y ha cambiado algunos elementos de las tradicionales máscaras de cuernos parados y agachados. Giovanni ha cargado con el gran desafío de modificar la forma de las máscaras, ya que, por lo regular, se busca que las que se realicen sean apegadas a las primeras.



¿De dónde salió el diablo?

“Para ser diablo hay que ser cabrón” comentó uno de los más antiguos diablos y empresarios de la comunidad, el señor Barragán (P. U. Mancilla, comunicación personal, septiembre 2024) Con esta frase se refería a que el diablo tiene que lucir imponente e impactante, y estar al pendiente a lo que le pida hacer el cole. También tiene que saber tronar el chirrión: tiene que levantarlo en su mano, y revolotearlo en el aire hasta lograr azotarlo en el piso, con un sonido fuerte, que se confunda con el de un cuete o hasta el de un trueno.

En cuanto al origen de la forma y figura de la máscara de diablo, existe una narración sobre la aparición del diablo en la comunidad. Cuenta la gente que una noche iba caminando un campesino por la antigua galera, ahora auditorio; mientras se dirigía a su casa, se escuchó un trueno, el relámpago alumbró el paisaje y, en ese momento, vio la figura de la máscara de diablo por primera vez. Se trataba de un señor vestido de traje negro, con la cara negra, parecida a la de un toro, con los cuernos blancos y agachados, los ojos delineados en blanco y un hocico pronunciado del que se asomaba una lengua como la de una víbora.

Son varias las ideas que surgieron de lo que le sucedió a este campesino; algunos dicen que la persona enfermó después del encuentro y ese relato llegó a los oídos de un zapatero o talabartero de la comunidad, quien transformó el relato en la máscara que hoy sigue vigente. Esa primera máscara fue comprada por el señor Eulalio Hervert y, a partir de ahí, no se sabe que paso con ella.



La máscara de Cole

“Déjeme bailar y si me puede dar algo de comer,
ándeale, vengo con mis hijos”
Cecilio, cole del barrio de San José.

Respecto a la historia de las máscaras de Chapulhuacanito, se dice que el cole mayor es como el papá de todas las demás máscaras. Se trata de un hombre que tiene que saber bailar bien el son huasteco y, además, tener la resistencia para hacerlo por horas; es el encargado de guiar el baile y lo hace agitando su carrizo, y dando un grito fuerte, “¡hoooo!” para llamar la atención de los disfrazados.

La máscara de cole mayor es inigualable, pues, aunque tiene los mismos colores que las otras, las personas la pueden notar con facilidad, debido a que su nariz es más pronunciada, o porque es más detallada en sus rasgos. Lo cierto es que cuando alguien pregunta cuál es la máscara del cole mayor, todos saben responder.

En cuanto a quien porta la máscara de cole mayor, tiene que ser alguien muy experimentado y con facilidad de palabra, ya que el cole muchas veces se encarga de hablar a los lugares a los que van a bailar; también debe ser alguien que conozca la tradición, pues el cole tiene que estar muy presente en los rituales que se realizan a las máscaras.

Su atuendo es similar al del diablo: un traje negro con camisa blanca, y zapatos negros. En la parte trasera de la máscara y cubriendo la nuca, usan una toalla de baño que puede ser de cualquier color. Una vez completa la indumentaria, entonces el cole está listo para salir a bailar.



Los coles y huehues

Se les conoce como coles o huehues a las máscaras que tienen rostros humanos y que son propias de cada barrio. En el caso del barrio de San José son rosas con negro y en el caso del barrio de la Cruz, son negras con blanco.

Estas máscaras suelen ser rostros con una nariz pronunciada, algunas con barba o con bigote; en su mayoría no son rostros que asemejan a alguien de la comunidad, pero, en los últimos años, los mascareros han recibido pedidos para hacer máscaras con los rasgos de algunas de las personas de la comunidad.



El abuelo y la abuela

Dos de los personajes de las máscaras que son más relevantes dentro de la organización para los disfrazados son el abuelo y la abuela. Son máscaras que más se asemejan a un rostro humano, y su color no es rosa ni blanco, sino que, más bien, son pintadas de un color que asemeja a la piel.

Los rasgos de estas máscaras son de personas mayores; se les talla y pinta el pelo de blanco para representar las canas y, quienes las portan, se visten con lo que llaman trajes tradicionales, que, tanto en el caso de la abuela como del abuelo, son trajes de manta y, en ocasiones, la blusa de la abuela tiene bordados nahuas de flores coloridas.

Los bailes

Los bailes son, con seguridad, uno de los momentos más festivos para las máscaras, pues se trata del momento en que éstas interactúan con los habitantes y con los turistas que se dan cita en Chapulhuacanito para observar y disfrutar con los grupos de disfrazados. Hay, durante esos dos días, canciones representativas, pero, sin duda “Los Matlachines” es la que causa mayor emoción en la gente, pues he visto cómo se integran a bailarla, haciendo filas enormes en la plaza principal de la comunidad.

Uno de los momentos de catarsis que experimentan los grupos de disfrazados y que brindan como uno de los últimos espectáculos a la comunidad es el recorrido de la llorona. Dentro del contexto ritual lo que sucede es que se representa la muerte del cole, que es llorada por un personaje que solo aparece al final del Xantolo y previo al destape: la llorona.

El recorrido de la llorona

Hay que recordar que las máscaras que se utilizan en Chapulhuacanito son de carácter ritual, por lo que hace que en ese momento una de las máscaras le pertenezca a un muñeco de trapo, el cual será paseado por las calles de la comunidad hasta llegar al panteón. Durante este recorrido, la llorona, que es la viuda, irá reclamando en llanto la muerte de su esposo a cada persona que se encuentre.

En este último recorrido van por la localidad de arriba abajo, pasando por diferentes calles y caminando a un ritmo apresurado; la gente se une a ellos o solo observan su paso.

En la parte de atrás de la procesión va alguien “echando cuetes” para anunciar a los disfrazados y, en particular, a la llorona, para que la gente los siga o salga y se acerque a verla, a escuchar de cerca su llanto y sus lamentos, y a reír con las bromas que hace sobre la muerte del cole.

Al final, el muñeco de trapo del cole llega hasta el panteón en donde es postrado en la mesa en la que ponen a todos los difuntos antes de enterrarlos y entonces llega el destape, su último momento de tener la máscara.



El tigre: el último disfrazado

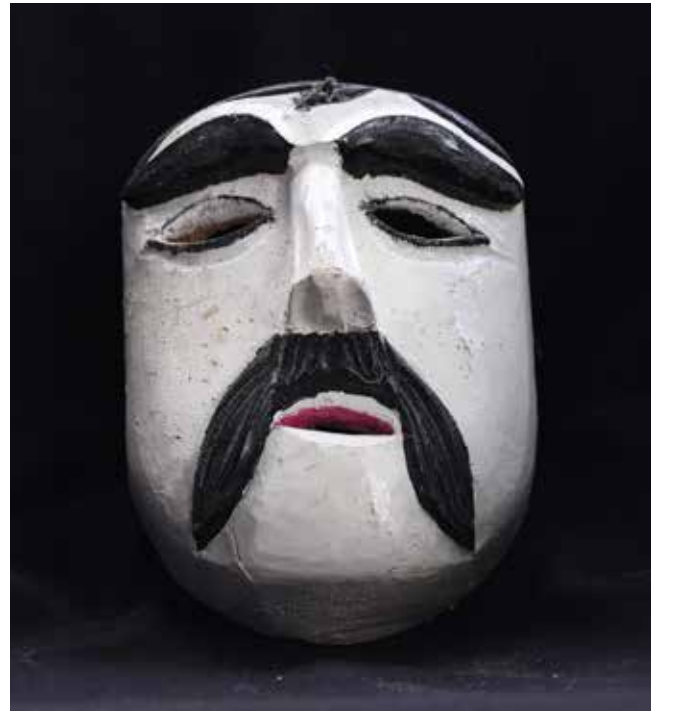
Las máscaras son el elemento distintivo de Chapulhuacanito; sin embargo, para entender todo el contexto ritual es necesario tener en consideración al tigre. Dicho personaje, como tal, no cuenta con una máscara, sino, más bien, con un disfraz completo de tela que asemeja a un tigre o jaguar. Quien lo represente tiene que ser una persona muy ágil, porque es necesario que el tigre suba a los árboles y se lance de uno a otro.

La cacería del tigre sucede el 30 de noviembre, día de San Andrés y última ofrenda a los difuntos. Durante ese día, la persona encargada de portar el disfraz del tigre se pone el traje y sale a las calles de la comunidad, lo persiguen niños de los grupos de disfrazados, que simulan ser perros de cacería. Mientras, que los demás integrantes del grupo toman el rol de cazadores y, junto con los perros, persiguen al tigre por las calles de la comunidad. Por lo regular logran su captura en la plaza principal, donde los habitantes pueden apreciar que el tigre fue cazado, con lo que se da por terminado el Xantolo.

MÁSCARAS DEL BARRIO DE LA CRUZ













36



37















50



51



52



53





Máscaras de diablo del Barrio de la Cruz





Según el barrio de la Cruz, ellos cuentan con la máscara de diablo más antigua. Se puede apreciar en las fotografías las reparaciones que le han hecho a la misma.



MÁSCARAS DEL BARRIO DE SAN JOSÉ













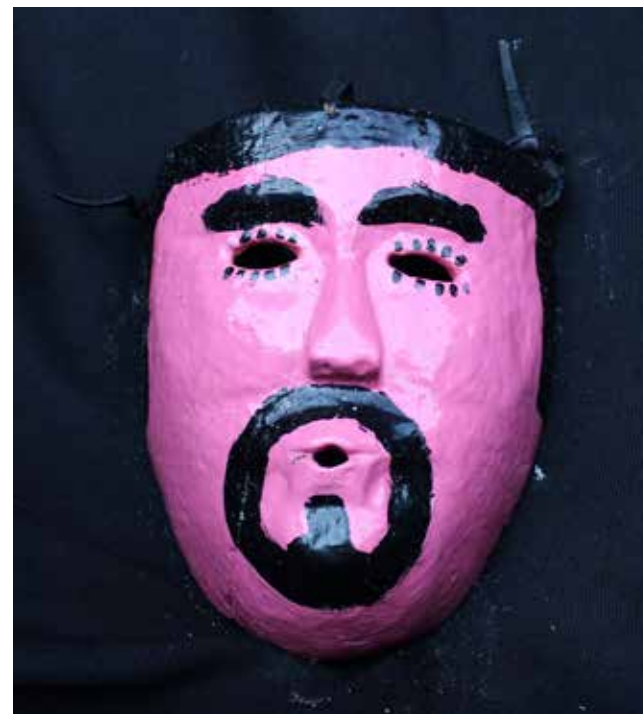
Cole mayor del Barrio de San José











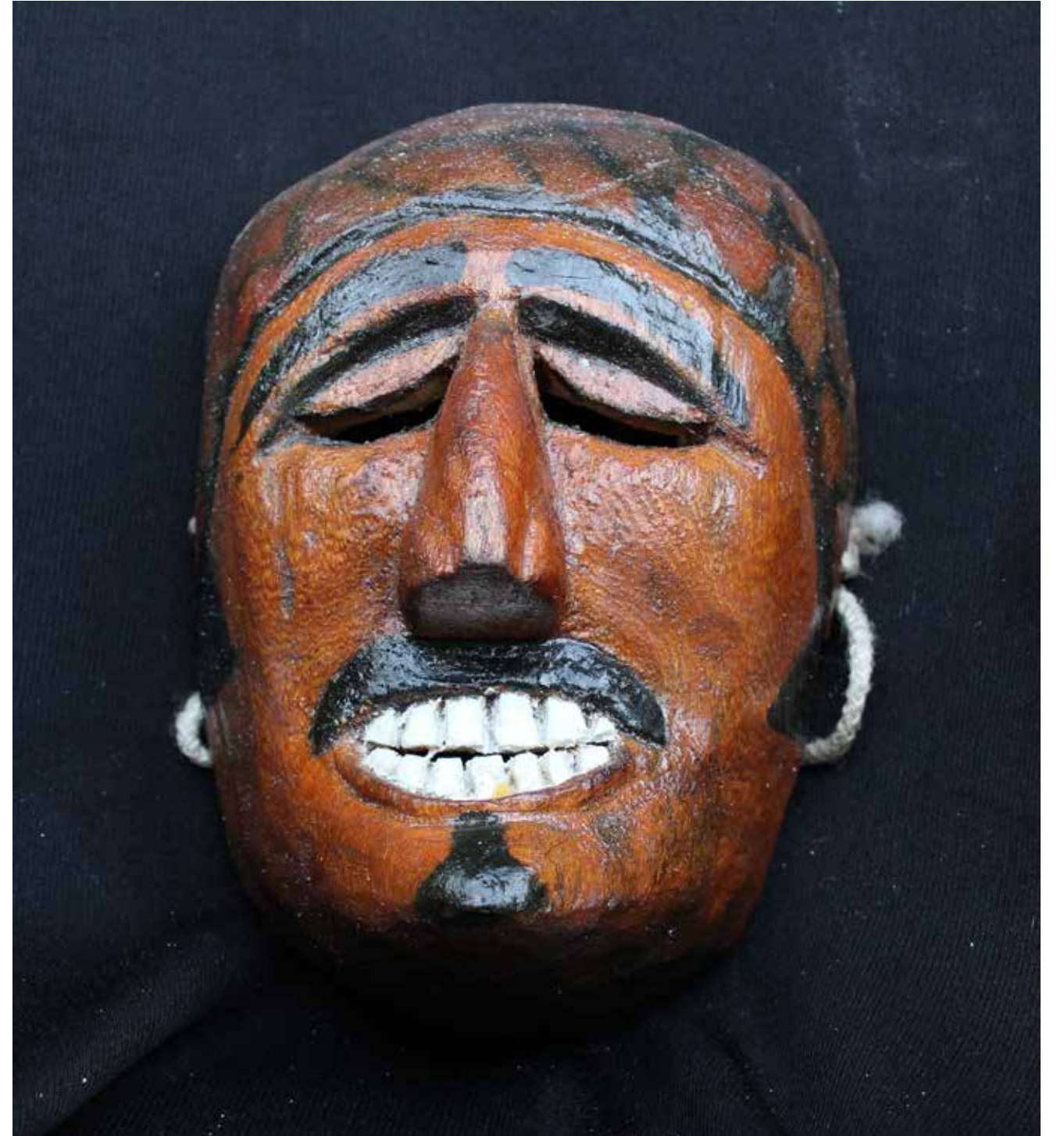
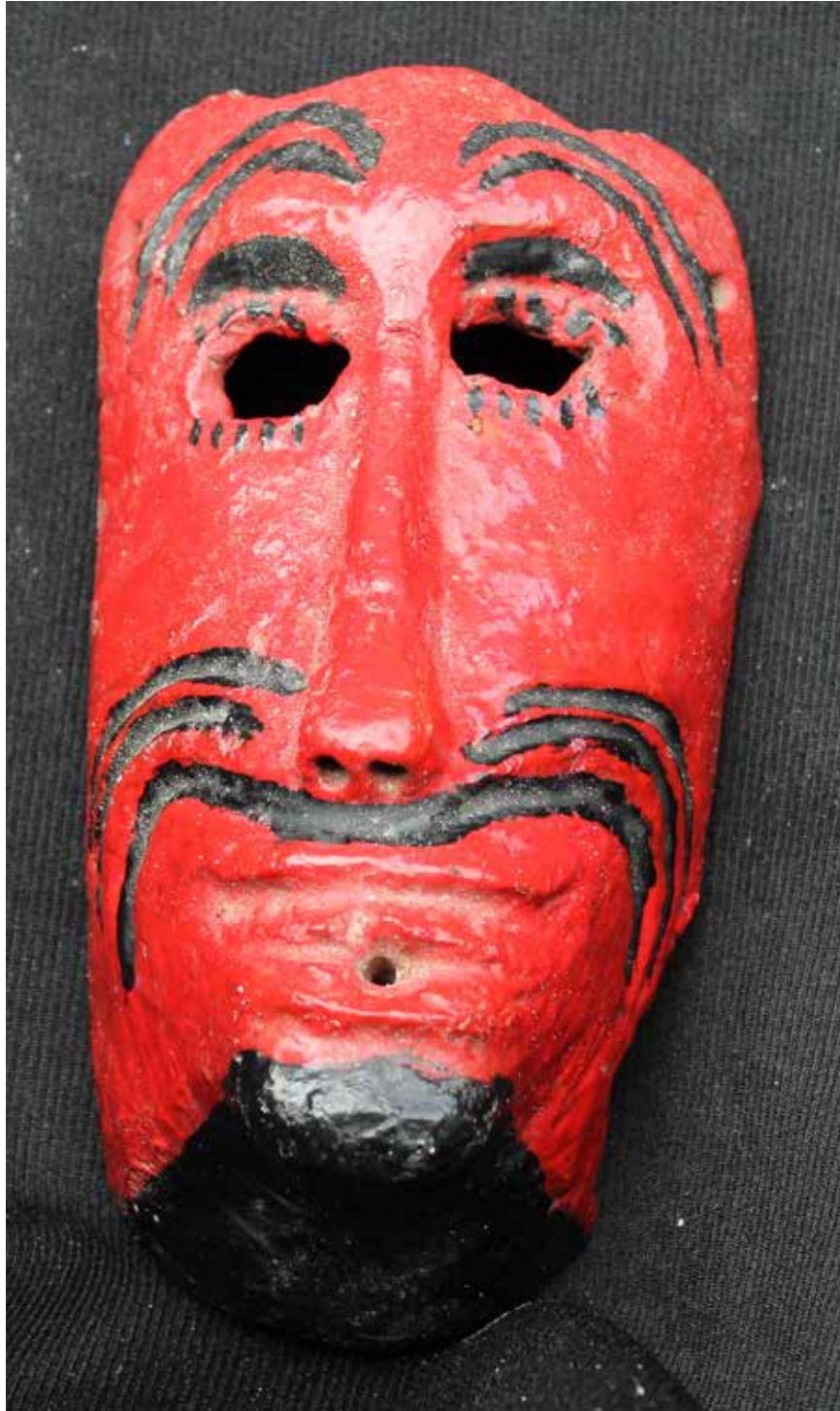






















100



101

MÁSCARAS DEL BARRIO
DE PIXTELLO







106



107







110



111





114



115









122



123



Máscara de Cole mayor del Barrio de Pixtello









130



131





134



135



136



137





138



139

Las fotografías se tomaron durante el Xantolo del 2024 en la casa de los empresarios de cada barrio. El hecho de que no aparezcan todas las máscaras, responde a que durante la fiesta los participantes de los grupos de disfrazados usan las máscaras para salir a bailar por las calles del pueblo. Sin embargo, gracias al apoyo de los empresarios y los mismos grupos de disfrazados, se obtuvieron fotografías de la mayoría de ellas..

El número total de las máscaras puede ir cambiando con el tiempo, ya que en algunas ocasiones hay quien dona máscaras para que se vayan quedando guardadas en los barrios.

La toma de fotografías se logró gracias al apoyo de Litzy A. Gómez Diéguez, Jesús Aureliano Juárez Hernández, empresario del barrio de San José, Fermín y Alfonso Martínez, empresarios del barrio de la Cruz y el delegado de Pixtello, el señor Nicolás.

Bibliografía

Good, C. (2001). El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero. En J.F. Broda. Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México. (págs. 239 - 298). México: Fondo de cultura Económica.

Kawabe, S. (2013) El retorno de los ancestros y su sentido social según los cuentos y danzas del día de muertos en la Huasteca. En J. R. (coord.), la tercera realidad . La Huasteca como espejo cultural. (págs. 277 - 300). San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.

Sevilla Villalobos, A. (2002). Del Carnaval al Xantolo: contacto con el inframundo. Cd. Victoria, México: Programa de Desarrollo cultural de la Huasteca.

Sigoroni, I. (2008). El regreso de los difuntos en el mundo indígena mesoamericano contemporáneo. En L.Baez. Morir para vivir en mesoamérica (Págs. 249 - 258). México: Consejo Veracruzano de Arte Popular.



La Secretaría de Cultura reconoce en este catálogo un valioso testimonio del arte popular y de la memoria viva de las comunidades. Proyectos como este, dedicado a las máscaras de Chapulhuacanito reafirman el compromiso institucional por fortalecer la identidad cultural de San Luis Potosí, al tiempo que se preservan los saberes, las técnicas y los significados que dan vida a las celebraciones del Xantolo.

Estas máscaras no sólo representan la creatividad de los mascareros y su vínculo con la tradición, sino que también constituyen una expresión profunda de la relación entre pasado y presente, entre memoria y comunidad. Su difusión y documentación contribuyen a mantener vivas las raíces que dan sentido a la riqueza cultural de nuestra Huasteca potosina.

Este proyecto fue confiado al Maestro en Antropología Social, Pablo Uriel Mancilla Reyna, quien ha dedicado años de trabajo en la región, en particular en la Delegación de Chapulhuacanito, manteniendo un diálogo cercano con los mascareros; su mirada sensible y su compromiso con las comunidades, permiten que cada registro y cada palabra en este catálogo reflejen la profundidad humana y cultural de esta tradición.